

# PARA PONER FIN A LA ERA DE LAS MINAS TERRESTRES

## CAMPOS DE MUERTE QUE SE HAN VUELTO LUGARES PRÓSPEROS

Jordania, 2004

**L**as vistas desde las colinas que dominan el valle del Jordán son espectaculares. Sin embargo no hace mucho la gente no podía entrar en el valle sin temor a arriesgar su vida o alguna extremidad. Hubo un tiempo en que estaban minados los campos de un verde intenso por los que va serpenteando el río y que se extienden a ambas orillas. La mayoría de estos “campos de la muerte” se han vuelto hoy lugares prósperos.

Desde que ratificara, en 1998, la Convención de Ottawa sobre la prohibición de las minas antipersonal, Jordania ha venido coordinando labores de remoción de zonas minadas. Una vez limpia, la tierra puede ser cultivada por los agricultores locales o empleada en proyectos de desarrollo económico, sin peligro alguno. Es más, algunas zonas desminadas son hoy destinos turísticos famosos.

El problema de las minas en Jordania se remonta al conflicto árabe-israelí durante los años cincuenta hasta los años setenta. En 1966, con motivo de unas excavaciones en el valle del Jordán se descubrió una serie de antiguos lugares asociados a Juan el Bautista, como la “Betania al otro lado del Jordán” – el sitio en el que supuestamente bautizó a Jesús. Sin embargo, las excavaciones se paralizaron en 1967 debido a la guerra con Israel. La mayor parte de esta zona junto a la frontera, incluida la “Betania al otro lado del Jordán”, fue minada. Durante casi treinta años el lugar permaneció cerrado.

El Cuerpo de Ingenieros del ejército de Jordania ha estado trabajando durante más de tres años para dejar el lugar libre de minas. Ahora ya no se ven letreros que advierten de su presencia. Han dejado paso a un enorme complejo turístico. Oudeh Akroush, director del lugar bautismal, comenta que cada mes es visitado por miles de turistas procedentes de todo el mundo. “En nuestro estudio de viabilidad se establece una previsión de un millón de visitantes al año. Esto impulsará la economía del país”.

Otro de los lugares santos del valle del Jordán es la tumba de Mu’adh ibn Jabal, uno de los compañeros del profeta Mahoma. Estuvo rodeada hasta hace unos años por uno de los mayores campos de minas de la región. Mucha gente acude a este lugar santo a rezar. Los aldeanos y los pastores de estos parajes vivían, en algunos casos, en los márgenes de los campos de minas. A lo largo de los años numerosos civiles murieron, resultaron mutilados o heridos a causa de las minas.

Jordania.  
Gran parte de la ribera del río Jordán está libre de minas.  
© CICR/KASSIS, Mu’in





El desminado de las inmediaciones de la tumba comenzó en 1995 y los esfuerzos aceleraron tras la ratificación de Jordania a la Convención de Ottawa. Ahora el terreno está totalmente limpio y ya no se producen más heridos ni muertos. Lo que se divisa es una multitud de casas en construcción y los pastores paseando tranquilamente con su ganado por los alrededores.

Según el Comité Nacional Jordano para el Desminado y la Rehabilitación (NDRC, por sus siglas en inglés), el país se ha gastado unos 60 millones de dólares EE.UU. en labores de remoción entre 1993 y 2004. Desde que ratificó la Convención de Ottawa, Jordania ha recibido 11 millones de dólares EE.UU. de ayuda en material de remoción. Funcionarios del NDRC cifran en 613 millones la financiación necesaria para completar el proceso de desminado en Jordania que, temen, se puede alargar por falta de fondos.

Mientras las minas permanezcan en tierra la población no estará a salvo. Según fuentes oficiales jordanas, 111 personas murieron y 529 resultaron heridas o mutiladas,

minados hace tres años”, explica uno de los oficiales del Cuerpo de Ingenieros”. Ahora el embalse puede almacenar 50 millones de metros cúbicos de agua que podrán ser empleados para irrigar el valle del Jordán”.

Se está construyendo otra presa a lo largo de la frontera con Siria e Israel en una zona que estaba sembrada de minas. La capacidad de almacenamiento será de 250 millones de metros cúbicos de agua que podrá ser usada en zonas de regadío de Jordania y Siria. Ambos países podrán, además, utilizarla para generar electricidad con la que se abastecería a las ciudades y pueblos cercanos.

Mahmoud, un agricultor que vive en la zona, recordaba cómo hace sólo unos pocos años nadie podía trabajar de forma segura en estos campos debido a la amenaza de las minas. “Ha habido muchos muertos y heridos por culpa de las minas en estos campos”, comenta. Otro campesino explica cómo perdió la pierna mientras trabajaba en su explotación. “Yo sabía que había minas”, añade, “pero aún así tenía que cultivar mi tierra”.

## “No podíamos explotar estas tierras”, dice Mahmoud. “Ahora son nuestro medio de vida”.

en su mayoría civiles, en los últimos años como consecuencia de explosiones de minas.

Con todo, a medida que progresa el desminado las cosas van mejorando de forma notable en el valle del Jordán. No lejos del río se encuentra la presa de Al Karamah. “La presa está emplazada en uno de los seis campos que estaban

Hace años que el Cuerpo de Ingenieros está trabajando para desminar amplias zonas de las tierras fértiles que bordean el río Jordán. Muchos agricultores ya no temen andar por sus campos y han vuelto a convertir el terreno desminado en ricas explotaciones que producen variedad de frutas y verduras. “No podíamos explotar estas tierras”, dice Mahmoud. “Ahora son nuestro medio de vida”.



Jordania. Las tierras prósperas y los lugares turísticos fueron antaño peligrosos campos de minas.

© CICR/KASSIS, Mu'in

Por **Mu'in Kassis**,  
delegación del CICR, Jordania

Autorizada la reproducción total o parcial de este texto. En caso de reproducción total, rogamos citen al autor e indiquen la delegación del CICR que figura al comienzo del texto.

Para solicitar copias de las fotografías, sírvanse dirigirse al Centro de Información y Documentación del CICR (CID: cid.gva@icrc.org ó ++41 22 730 20 30).

Si los medios de información desean ponerse en contacto con el autor o con las personas que se citan en la historia, sírvanse dirigirse a Mu'in Kassis en amman.amm@icrc.org o a Camilla Waszink en weapons.gva@icrc.org ó en ++ 41 22 730 26 67.